

## Adolescentes y temporalidad: transmisión de experiencias y espacios virtuales

Nora Bolis\*

### Resumen

La transmisión entre generaciones es condición de la temporalidad como dimensión articuladora del psiquismo. ¿Qué especificidades cobra este proceso en la adolescencia, o en las adolescencias? No pueden unificarse las modalidades en que se produce o se detiene la transmisión entre generaciones y esta diversidad incide en la configuración de la temporalidad para los adolescentes. ¿Qué particularidades presenta la transmisión de experiencias de adultos a jóvenes, cuando las tecnologías modelan y temporalizan la comunicación y el encuentro entre las personas? ¿Cómo se entran los lazos entre adolescentes en los contextos virtuales? Se esboza una reflexión, desde la lectura de la noción de experiencia para Walter Benjamin (1939), sobre las condiciones actuales de la transmisión de la experiencia subjetiva y sus efectos en la experiencia temporal de los adolescentes. Si las tecnologías de la comunicación y la información diseñan los modos de control social, la dimensión de lo íntimo entendida como exterioridad interna a la dicotomía público/privado, se recorta como resguardo último de la subjetividad. Finalmente se observan los encuentros y desencuentros de la escuela, como espacio privilegiado de transmisión entre generaciones, con los espacios virtuales de socialización.

*Palabras clave:* adolescentes, temporalidad, transmisión, experiencia, espacios virtuales.

\* Doctora en Psicología, Profesional Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Docente Investigadora en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario (FPSICO-UNR). email: bolis@irice-conicet.gov.ar

## **Adolescents and temporality: transmission of experiences and virtual spaces**

### **Abstract**

The transmission between generations is a condition of temporality as an articulating dimension of the psychism. What specificities does this process acquire in adolescences? What are the particularities of the transmission of experiences from adults to young people, when technologies model and temporalize communication and encounters between people? How are the bonds between adolescents interwoven in virtual contexts? A reflection is outlined, from the reading of the notion of experience for Walter Benjamin (1939), on the current conditions of the transmission of subjective experience and the effects on the temporal experience of adolescents. If the technologies of communication and information design the modes of social control, the dimension of the intimate understood as internal exteriority to the public/private dichotomy, is cut out as the ultimate safeguard of subjectivity. Finally, we observe the encounters and disagreements of the school, as a privileged space of transmission between generations, with the virtual spaces of socialization.

*Keywords:* adolescents, temporality, transmission, experience, virtual spaces.

## Introducción

*¿Cómo construyen los adolescentes su representación del tiempo? ¿Cómo configuran su experiencia los adolescentes en la actualidad?*

En la práctica de escucha del decir de adolescentes en los márgenes de espacios educativos, encontramos una particular forma de instaurar tiempos, en el estar con el otro, en los grupos, o en la deriva en compañía. Un tiempo que parece no contarse, no requerir mediciones. Temporalidades que demarcan un territorio propio, al margen del mundo adulto. Teniendo en cuenta los decires de los adolescentes y sus modos de encuentro, ¿qué se retiene, en esos tiempos en aparente detención, como un presente continuo al margen de la espera, del apremio del mundo adulto?

Freud (1905/1986) en *El chiste y su relación con lo Inconsciente establece* una continuidad entre el placer de disparatar en la infancia y la actividad sin objeto en la que se emplazan los adolescentes. “Uno no se atreve a enunciar un disparate, pero la inclinación en los niños varones al contrasentido en el obrar, me parece un directo retoño del placer del disparate” (Freud, 1986, p.121)

El placer de disparatar resulta del juego con el sentido, al desprenderse el niño del sentido unívoco de las palabras, de su condición de signo. El disparate, el juego de sinsentido comienza en la infancia y cobra la dimensión de la actividad sin objeto- desde la mirada del adulto- a partir de la pubertad. Esta observación de Freud permite situar cierto trabajo psíquico particular en la adolescencia, trabajo de vaciamiento de las significaciones con las que el niño contaba hasta ese momento, de sacudimiento de la pubertad. Sin sentido en el que basculan, aquellos significantes que sostienen las identificaciones del sujeto.

Para Ricardo Rodulfo (2008) la conmoción en el terreno identificatorio y la consecuente resignificación de la dimensión especular en la adolescencia, se elabora de modo privilegiado en la relación con el otro, el semejante. Pasaje, transición, en un encuentro donde la alteridad, se inscribe en la búsqueda de identidades posibles. La experiencia del tiempo cobra entonces un ritmo más acorde

al despliegue pulsional, que requeriría de márgenes o intervalos fuera del tiempo.

### **Adolescencias y el tiempo de la elección**

En la adolescencia la re-elaboración de las marcas fundantes que direccionan el deseo, modula una particular forma de estar en el tiempo. Experiencia del tiempo y temporalidad psíquica se entrelazan y diferencian. La temporalidad, como el decurso de la elaboración psíquica, cobra forma en ese proceso, se modula en sus impasses y detenciones.

Es necesario aclarar, que la adolescencia es una noción que se fue conformando como etapa de la vida a partir de los cambios sociales y económicos que se gestaron en la revolución industrial. Las transformaciones en la organización del trabajo, y en consecuencia las calificaciones necesarias para el acceso al mismo, fueron ampliando la franja etaria de aquellos que debían prepararse y formarse. Los púberes comenzaban a transitar un proceso formativo y disciplinador a cargo fundamentalmente de la escuela. Este proceso conducía a un acceso progresivo a las prerrogativas del adulto. Dichas transformaciones fueron creando especialmente para la burguesía, lo que distintos autores, designan como moratoria psicosocial<sup>1</sup>. Moratoria entendida como un tiempo de espera que extendía el plazo de acceso al mundo adulto. La concepción de adolescencia como pasaje y espera, comienza en la modernidad y conlleva en sí misma la configuración de una secuencia temporal.

La adolescencia entonces, no se define únicamente por la edad o por un proceso de maduración biológica, sino por la construcción social e institucional que la estructura como *etapa vital*. Esto nos permite pensar en distintas *adolescencias* según las modalidades sociales y culturales, en la que se instauran la espera y el proceso

---

<sup>1</sup> Título del proyecto de investigación: Las políticas públicas de formación docente continua en inclusión de medios digitales en Argentina. Un estudio interpretativo sobre la enseñanza de las Ciencias Sociales: el caso del plan "Escuelas de Innovación" (2011-2015). Doctorado en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Rosario.

de acceso al mundo adulto. Las preguntas sobre la propia identidad, los lugares de pertenencia y los proyectos a futuro, no siempre pueden formularse. Es el horizonte simbólico que delimita el mundo adulto el que hace o no lugar a la interrogación y posibilidad de elección del sujeto adolescente.

Encontrarse ante el llamado que implica una elección, puede abrir a temporalidades diferentes. Se sitúan cortes, puntos de inflexión, devenires posibles. El acto de elección en la adolescencia se vivencia necesariamente con angustia y circunscribe a *posteriori* una experiencia de apropiación. En los márgenes en los que pueda producirse la transición de la niñez a la vida adulta, se va a poner en juego cierta traza o inscripción que sitúa a posteriori, un recorrido deseante. En la vía que se abre en esa inscripción, traza nueva que estaba ahí, a advenir, se esboza la dimensión del tiempo futuro, se dibujan caminos por recorrer. Ya no se trata únicamente de las vías ofrecidas por los deseos parentales. Este momento donde la elección se vislumbra como llamado ineludible, puede requerir demoras, ensayos, producir dilaciones. Siguiendo a Freud, puede pensarse esa demora como un modo de inventar tiempos donde el juego y el disparatar ofrezcan derivas a la perentoriedad del empuje pulsional. Teniendo en cuenta esta encrucijada que se presenta al sujeto adolescente, pueden interrogarse las formas del Otro que sostengan la posibilidad del *impasse* mismo, como momento de detención y vacilación. La dimensión del Otro como lugar de inscripción y alojamiento simbólico, puede diluirse y en consecuencia el sujeto adolescente quedar suspendido en un *impasse* permanente.

Desde esta perspectiva existe una imbricación necesaria entre el proceso de elaboración que transitan los adolescentes y la existencia de zonas de encuentro, confrontación, y diferencia entre generaciones. Es decir que los adolescentes y jóvenes solo transitarán un proceso de reelaboración de las marcas fundantes en su historia, si encuentran puntos de conflicto y desasimiento respecto a las generaciones de adultos. La pregunta por las posibilidades y detenciones en los procesos de transmisión entre generaciones se sustenta en que, desde nuestra perspectiva, la posibilidad del

diálogo entre adultos y adolescentes, requiere de la apertura de un “intervalo temporal” que pueda constituirse como corte en la *continuidad del tiempo*. La fluidez permanente que la comunicación y la conexión ininterrumpida instaura, modela el ritmo de los lazos sociales en la actualidad. Nos interesa abrir una reflexión sobre los efectos subjetivos de las nuevas formas de modulación temporal que se imponen en la sociedad contemporánea a jóvenes y adultos. Es decir, indagar de qué modo los adolescentes pueden articular su experiencia temporal en un decir sobre su historia y sobre sus proyectos. Para ello es necesario cernir los efectos de transmisión, en el diálogo y el distanciamiento con las generaciones que los anteceden. Efectos que pueden pesquisarse en los distintos espacios de socialización fuera del ámbito familiar: el barrio, la escuela, las redes sociales, la calle.

### **El empobrecimiento de la experiencia y su valor de transmisión entre generaciones**

¿Cómo entender la transmisión de experiencias? ¿Se trata de la experiencia vivida? ¿Cuándo la experiencia vivida se vuelve experiencia para el otro? En la tarea de pensar el proceso de transmisión entre generaciones (de adultos a adolescentes), Walter Benjamin es una referencia ineludible, debido a su preocupación y análisis sobre la experiencia y las dificultades en la transmisión en los comienzos de las grandes transformaciones sociales económicas del capitalismo en la fase del desarrollo industrial. La pregunta sobre la experiencia humana, qué la constituye, y qué la separa de las conductas estereotipadas y repetitivas que imponen las nuevas formas de producción industrial es uno de los hilos que enlazan las distintas concepciones de experiencia en la obra de Benjamin. Formas de producción consolidadas por las formas masivas de comunicación y las tecnologías de la información. Estas modalidades de producción y comunicación despojaban al ser humano de la posibilidad de inscribir su experiencia subjetiva en las formas de la narración oral como modo de transmisión entre generaciones. La experiencia como tal solo es pensable en su relación con la

transmisión, sus posibilidades y obstáculos. Agamben (2001) precisa la noción de experiencia que atravesaba la preocupación de Benjamin, como experiencia expropiada.

Cada acontecimiento, en tanto que común e insignificante, se volvía así la partícula de impureza en torno a la cual la experiencia condensaba, como una perla, su propia autoridad. Porque la experiencia no tiene su correlato necesario en el conocimiento sino en la autoridad, es decir en la palabra y el relato (Agamben G., 2001, p.9). Paula Sibilia (2008), quien investiga sobre las transformaciones en la subjetividad contemporánea en la era de la digitalización y la penetración de internet, contextualiza el problema que plantea Benjamin sobre la posibilidad de la experiencia:

La vorágine industrialista habría atropellado las condiciones que permitían la narratividad en el mundo premoderno, un entorno arrasado por el frenesí de las novedades; con un aluvión de datos que en su rapidez incesante, no se dejan digerir por la memoria ni recrear por el recuerdo. Esa aceleración habría generado, una merma de las posibilidades de reflexionar sobre el mundo, un distanciamiento con respecto a las propias vivencias y una imposibilidad de transformarlas en experiencias. (Sibilia, 2008, p.48)

Dichas narraciones no solo suponían una temporalidad, asociada al trabajo artesanal, de largos intervalos de tiempo en los que las personas estaban reunidas o compartiendo un ámbito de trabajo, sino también la disimetría entre adultos y jóvenes, entre adultos mayores y jóvenes, disimetría que se establecía mediante la experiencia como aquello que legitimaba la autoridad. Experiencia vivida y atesorada, registrada en una memoria que insiste en ser re-escrita en un tiempo a advenir. En otro breve ensayo, *Experiencia y pobreza* (Benjamin, 1933) se lamenta por la devaluación de la experiencia subjetiva, como experiencia transmisible.

Los proverbios, los consejos y la digna sabiduría de los ancianos... Si todo eso se tornó anticuado es porque las experiencias dejaron de ser comunicables... ¿Quién encuentra aún personas que cuenten historias como deben ser contadas? ¿Quién intentará siquiera dirigirse a la juventud invocando su experiencia? (Benjamin, 1933/2014, p.1)

Benjamin (1918/1991) cuestiona la noción kantiana de experiencia, en un texto temprano, "Sobre el programa de la filosofía venidera" en el que sostiene que la experiencia kantiana reducida a su objetivo epistémico o cognoscitivo es una experiencia vaciada. No es esta la experiencia que le interesa a Benjamin, dado que no estará afectada por la transmisión, como problema y como posibilidad. Las articulaciones que va produciendo este pensador alrededor de la noción de experiencia permiten reflexionar sobre la temporalidad imbricada en la experiencia subjetiva. Experiencia que no es posible, sino se encadena a un proceso de transmisión. En el período de entreguerras, Benjamin escribe "El narrador", texto en el que advierte sobre el empobrecimiento progresivo de la narración como forma del habla. La narración oral entendida como forma privilegiada de transmisión de experiencias, se opone al lenguaje de la información, de la comunicación de la información. El lenguaje y la temporalidad que instaura a partir de la difusión de la información como modo de comunicación, produce irremediablemente un despojamiento de experiencias transmisibles. Benjamin afirmaba:

Diríase que una facultad que nos pareciera inalienable, la más segura entre las seguras nos está siendo retirada: la facultad de intercambiar experiencias...El narrador narra la experiencia, la suya propia o la transmitida. Y la torna a su vez experiencia de quien escucha su historia. La información como forma del habla despoja de comunicabilidad a la experiencia, como transmisión de un saber sobre lo vivido. (Benjamin, 1991, p.112-115)

La *huella* del narrador queda labrada en la narración misma, no se trata de una mera descripción de un acontecimiento. Benjamin intenta precisarlo como un modo artesanal de la comunicación, tanto por su construcción como por su modalidad de transmisión. La pérdida del arte de narrar como modo del habla trae como consecuencia la expropiación de la experiencia misma. La información, sea verdadera o falsa, requiere la explicación, la contextualización que la haga entendible, sea quien fuera el receptor. "La información reivindica una pronta verificabilidad". La transmisión de la experiencia requiere de un sujeto que la escuche, es decir

de *alguien* que articule allí un sentido apropiable. La información sólo requiere un receptor que decodifique un mensaje unívoco. La información “cobra su recompensa” en el instante en que es nueva, esto le da su valor. Tiene el valor de la instantaneidad y la novedad. Es un puro presente que no se encadena necesariamente a un relato ya que no lo requiere como condición de sus enunciados. El poder de la narración no se agota en el instante, se mantiene acumulado y en cierta medida potencialmente desconocido. La narración toma su valor o se aquieta en sus posibilidades según quien la reciba. En su transmisión, el relato involucra un tiempo por venir, el del pensamiento como efecto posible en quien lo escucha. ¿Qué experiencia se transmite en la narración que relata Benjamín? La experiencia de lo intransferible, lo innombrable que ahueca y le da forma de relato. Para que el relato propicie la construcción de sentido en otros, carece en algún recodo de un significado establecido, abre a la evocación y la pregunta. La verdad contenida en la fábula o el proverbio solo cobra vida en la particularidad de la experiencia y su potencia de transmisión.

Otro aporte de Benjamin para pensar esta temporalidad condensada, potencial e inmedible de la narración, es el anudamiento que encuentra entre el poder del relato en la narración y la muerte. La muerte misma como “sanción de todo lo que el narrador puede referir”. Es ante la muerte que adquiere valor la *vida vivida* como historia a ser contada a otro, a *dejar* a otro para ser contada y recreada. El límite irrevocable impuesto por la muerte recorta, subraya, da forma al espesor de la experiencia, a lo que porta como cuerpo de la vida vivida. Benjamin denomina al recuerdo como el elemento “músico” de lo épico, como el elemento que funda la cadena de la tradición, que requiere de la transmisión de generación en generación.

Se pueden establecer dos modos de entender la experiencia para Benjamin. La *erlebnis*, como vivencia de lo cotidiano, concepto que suponía en los comienzos de su elaboración una crítica a la forma de vida burguesa, y la *erfarung*, como vivencia del propio yo. Este último concepto se fue complejizando y a su vez articulando con el primero por la vía de la narración. Esta complejización

estaría dada por el aporte de la “evocación imaginal” del recuerdo. Allí la percepción sensible toma la dimensión de experiencia subjetiva, en tanto es una elaboración del recuerdo no consciente. El recuerdo involuntario produce nuevos enlaces, y la evocación lo transforma en experiencia. “La narración no pretende como la información, comunicar el puro en-sí de lo acaecido, sino que lo encarna en la vida del relator, para proporcionar a quienes escuchan lo acaecido como experiencia” (Benjamin W. 2001, p.10).

### **La experiencia subjetiva: Apropiación y tiempo**

En el texto *Sobre algunos temas en Baudelaire*, Benjamin (1939/2001) se pregunta: ¿Cómo un individuo se adueña de su propia experiencia? En principio, cuando hay experiencia se efectúa la conjunción de la memoria singular y la memoria colectiva. Los ritos y las ceremonias en tanto actos de tradición propiciaban este engarce particular entre la memoria individual y la memoria colectiva.

En su recorrido ensaya una analogía casi especular entre el trabajo del obrero no especializado en la máquina y el jugador en los juegos de azar. En el trabajo del obrero no especializado, el tiempo se modula como ritmo uniforme, en el que se recomienza siempre en el mismo lugar y no se puede concluir. Se trata de repetir el procedimiento de modo idéntico una y otra vez, por lo cual ninguna experiencia podrá sumar a mejorar ese desempeño. Si no hay posibilidad de inscribir una diferencia en la falta de relación entre momentos sucesivos, no hay posibilidad de configurar un *intervalo temporal*. Para el jugador que, apuesta a los juegos de azar, “el tiempo infernal” supone la identidad reiterada de los intervalos de tiempo, en los que se inscribe la apuesta y la tirada. Ese tiempo infernal del azar es letalmente idéntico, no hay posibilidad de que la experiencia subjetiva se registre allí como diferencia entre una tirada y otra, dado que cualquier conquista en el juego se borra en la siguiente apuesta. Esa conquista no se inscribe, no produce diferencia. El proceso recomienza en el mismo punto una y otra vez. La automatización no requiere de memoria. El jugador

está tomado en un anhelo, un ansia, pero para Benjamin no se trata de deseo. El deseo está engarzado al porvenir, a un espacio temporal que se extiende, y no se disuelve en el instante. Para que haya deseo, debe establecerse la distancia de lo no realizado.

El tiempo infernal es el de la imposibilidad de concluir y de registrar, de hacer traza de la propia experiencia, articulada en una memoria individual y colectiva. No hay experiencia registrable, y por lo tanto transmisible, en tanto no se construye un saber singular sobre la experiencia vivida. Es infernal, porque siempre se comienza de nuevo en el mismo punto. La imposibilidad de realizar este proceso, de transformar un ritmo monocorde y repetido, en intervalos temporales configurados desde huellas singulares, deshumaniza, borra la temporalidad, como posibilidad del hombre de articular tiempos a su experiencia.

Este análisis de Benjamin, nos permite conjeturar las dificultades que se presentan en la actualidad para la transmisión de la experiencia de adultos a adolescentes, considerando que la lógica del lenguaje informativo impregna los modos de comunicación mediatizados por las nuevas tecnologías. Ese modo de comunicación predominante en nuestra cultura produce nuevas formas de un tiempo infernal, que excluyen la inscripción de la experiencia singular y colectiva.

En resonancia con Benjamin, en tanto la coincidencia histórica en el período de entreguerras impulsa lo fundamental de la pregunta sobre la experiencia y la transmisión, Hannah Arendt (2005) reflexiona sobre la fractura de la transmisión que ya se presentaba en la modernidad de pos-guerra en Europa, especialmente en Francia. Las nuevas generaciones no contaban con un relato articulado de la experiencia de quienes los precedían, un relato para heredar y cuestionar, sobre el cual concluir. Esta acción no pudo enmarcarse en las referencias de la tradición filosófica para configurarse en un relato transmisible. Según Arendt el hombre moderno cayó en la cuenta de que vivía en un mundo en cual su mente y su tradición de pensamiento no le permitían formular los interrogantes necesarios para abordar sus propias perplejidades. La rememoración como uno de los modos más importantes del

pensamiento “es impotente fuera de una trama preestablecida de referencia” (Arendt, 2005). Por ello el pensamiento, “cuya senda cada generación debe pavimentar laboriosamente”, es lo que permite abrir una brecha de atemporalidad entre el pasado y el futuro, metaforizados como fuerzas en pugna con las que el hombre en su condición humana debe enfrentarse. Esa lucha sólo puede sostenerse en el espacio que abre el pensamiento en el tiempo, como continuidad. Para Arendt, esa posibilidad del pensamiento no puede heredarse, no puede transmitirse, puede sólo señalarse.

Este pequeño espacio atemporal en el mismo corazón del tiempo, a diferencia del mundo y de la cultura en la que hemos nacido, sólo puede ser señalado, pero no puede ser heredado ni transmitido desde el pasado; cada nueva generación, incluso cada nuevo ser humano, en tanto se inserta entre un infinito pasado y un infinito futuro, debe descubrirlo y pavimentarlo laboriosamente de nuevo (Arendt, 2005, p.86).

No es un tiempo dado, heredado, el tiempo de la vida misma es un tiempo a configurar a partir de lo heredado, pero sólo si esto heredado tiene un carácter de interrogante, de pregunta que conmina al sujeto a abrir un intervalo de pensamiento. La temporalidad es efecto de la posibilidad de cada sujeto de elaborar la experiencia de quienes lo anteceden y esperan. Esto le permite no quedar atrapado en la monotonía de un tiempo infernal, sin recuerdo, ni porvenir. En el tiempo homogéneo y sin perspectiva, en el que no se dibuja un enigma, se desmiente la tensión que empuja a elegir. ¿De qué se apropia el sujeto en la escena del mundo? ¿Qué era lo que lo esperaba? Esta pregunta se formula en la constitución subjetiva como proceso identificatorio. Operación que pone en acto la pregunta y la incompletud de la respuesta. La pregunta, ¿quién soy para el Otro?, si puede formularse, interpela un destino de reproducción y modela las formas de porvenir.

### **Intervalo temporal y transmisión entre generaciones**

La configuración de intervalos temporales en el proceso de elaboración subjetiva es consecuencia de la apertura que inaugura la pregunta que describíamos previamente. Es la distancia que ins-

taura la pregunta una especie de *lugar* en el que se aloja el sujeto a advenir. La noción de intervalo conlleva la idea de un vacío, que hace marca en el sujeto y sostiene una separación. Esta concepción se desprende de pensar en consonancia con Hanna Arendt, la noción de una brecha atemporal en el mismo corazón del tiempo, como metáfora del sujeto, como el ser humano que se sostiene en el corte que separa la continuidad sin historia, entre el infinito pasado y el infinito futuro. Un espacio atemporal que define lo temporal, como tiempo del registro humano. El relato, la trasmisión de la experiencia, la lectura, configuran un tiempo *fuera del tiempo*, una reserva del sujeto. Reserva que no es solo defensa ante la violencia del empuje a la transparencia en el espacio virtual, sino que supone un margen de opacidad, de desconocimiento constitutivo que es condición de la elaboración, del pensamiento.

El acceso a la temporalidad y el acceso a la historización de lo experimentado son dos procesos articulados. En su libro *La violencia de la interpretación* Piera Aulagnier (1991) se refiere al Yo como marcado por el complejo de castración, para quien el futuro se conjuga por la vía del Ideal de yo. “La imagen de un Yo futuro se caracteriza por la renuncia a los atributos de la certeza” (Aulagnier, 1991, p.168) El Ideal del Yo es pensado por Aulagnier como instancia identificatoria que determina aquellos rasgos que señalizan lo que el Yo espera advenir. Se establece un margen, un tiempo hacia adelante en el cual se esboza lo realizable y lo esperable marcados por lo imposible. El contrato narcisista designa la anticipación que el discurso del medio social - de un modo similar al discurso parental- proyecta sobre el *infans*- el que aún no habla-. El contrato narcisista anticipa su lugar de sujeto del grupo. El sujeto busca y debe encontrar en el discurso social, referencias que le permitan proyectarse hacia el futuro, para que su alejamiento del primer soporte que es la pareja parental, no signifique una pérdida de todo soporte identificatorio.

Este proceso que se inicia en la adolescencia a partir de la puntuación que produce el cuestionamiento de los ideales infantiles y la posibilidad o el detenimiento en el relevo de los referentes parentales, es posible si se pone en juego el proceso de la trans-

misión generacional. Transmisión que cobra eficacia a partir de los relatos que puedan articularse tanto en el espacio familiar como en los extra-familiares educativos y/o de socialización y encuentro, de aquellas experiencias que los anteceden e involucran. Esta operación determinante de la subjetividad en la adolescencia se transfiere, a su vez, a los adultos referentes más allá de las figuras parentales, en los ámbitos educativos y sociales. Si están dadas las condiciones para que esa función se establezca, un referente ofrece la apertura a un legado, en la forma de un lugar simbólico a advenir. Esto se hace posible porque en la transmisión se pone en juego la donación de una falta en el orden simbólico. Falta que inaugura la espera, el anhelo.

En entrevistas realizadas para la investigación desarrollada en la tesis doctoral *“Adolescentes y temporalidad; Interrogantes sobre la transmisión y la configuración de futuro”* (Bolis, 2016) se pesquisan los distintos modos de separación - entre el conflicto y la continuidad- por medio de los cuales, los adolescentes tienden distancias en cuanto a las expectativas y proyectos de los adultos familiares y no familiares. Estos modos de transitar una separación dan forma a la brecha en el tiempo o lo que en dicha tesis se denomina *intervalo temporal*, como efecto subjetivo necesario del proceso de transmisión intergeneracional. Es porque cada joven puede imaginar más allá de estos proyectos y a su vez conjeturar su relación con ellos, que se elabora la distancia necesaria con lo que los antecede. Esa distancia y la configuración de temporalidades que propicia trazan los efectos de la transmisión entre generaciones.

El registro de la experiencia de otros y la propia experiencia establece intervalos. Posibilita las trazas de una historización. En la cultura actual, las figuras del tiempo que enajenan o dificultan la posibilidad de hacer tiempo a una experiencia subjetiva, son las de una continua aceleración que borra a su vez la percepción de *intervalos temporales*, como marcos fijables por la experiencia del sujeto. Las relaciones con los pares y los adultos, en los ámbitos extra-familiares y en la escuela, están atravesadas en la actualidad, por la comunicación y mediatización que ofrecen tanto los

medios de comunicación, como las nuevas tecnologías de comunicación –internet–.

### **La escuela y los espacios virtuales de comunicación**

La coexistencia en la escuela con estos espacios virtuales de encuentro y de producción de discursos relevantes para los niños y adolescentes produce nuevas tensiones que es necesario reconocer. Los adolescentes que se encuentran y relacionan en los entornos virtuales, experimentan otras regulaciones temporales y en consonancia con esto, producen otros registros de su propia experiencia y la de otros: pares o adultos.

Las redes sociales establecen una modelización de los vínculos que se va ajustando de acuerdo a los ritmos impuestos por los dispositivos tecnológicos. Sin embargo psicoanalistas interesados en las prácticas de los adolescentes en el espacio virtual (Rodulfo, R. 2009, Sternbach, S., 2008) resaltan la posibilidad de particularizar dichas prácticas desde los recursos e innovaciones que construya el sujeto, permitiendo las mismas una elasticidad novedosa. En los entornos virtuales la demanda a niños y adolescentes es la de una actualización incesante de recursos, información, procesos. La adquisición de la novedad y la rápida adaptación a ella, es la operatoria más requerida. En este marco los procesos de selección, necesarios para el registro y la memoria se ven dificultados por la amplitud y la velocidad en las prácticas. La selección implica decisiones y en consecuencia precisa de referencias estables en un lapso temporal.

En este contexto socio-cultural es válido preguntarse si los adultos ocupan un lugar de referentes, como la función simbólica necesaria para la regulación de los vínculos que los adolescentes establecen con sus pares en los espacios virtuales. Teniendo en cuenta la experiencia de atención de problemáticas emergentes en la convivencia escolar en escuelas secundarias de la ciudad de Rosario, podría conjeturar que tanto padres, como docentes y adultos significativos, son demandados por niños y adolescentes permanentemente. Esa demanda no siempre encuentra una inscripción en el espacio social que los contiene, la escuela, el club,

los distintos ámbitos en que adultos y adolescentes conviven. A su vez, la posibilidad de constituir dicha referencia se ve erosionada en su eficacia, por los efectos que el empuje al consumo y la novedad permanente producen en la experiencia cotidiana. El tiempo se clausura y comprime en la imposibilidad de espera, en la compulsión a responder, en el mandato de actuar. Inmediatez que se impone tanto a adultos como a adolescentes, desdibujando la necesaria distancia y tensión intergeneracional.

Para los adultos se presenta una posición paradójica que convoca a reformular las instancias posibles de diálogo entre generaciones. En las escuelas, los docentes, los preceptores, los profesionales suelen consultar y preguntarse sobre su responsabilidad en la escuela:

*¿Hasta dónde intervenir, qué escuchar? ¿Qué dejar afuera de lo que se puede decir y escuchar en la escuela?*

La función subjetivante y filiatoria de la escuela, y de la educación en general, anida en las dificultades y atolladeros que presenta para los adultos este interrogante que atraviesa la práctica cotidiana. La escuela continúa siendo un espacio ineludible de transmisión de marcas simbólicas relevantes de la cultura actual y de quienes nos antecedieron. Coexiste y es atravesada, por la lógica de los medios de comunicación e internet. Esta lógica diluye muchos de los parámetros que organizaban las instituciones de la modernidad. Sin embargo en la cotidianeidad escolar, se presenta un cruce permanente entre las comunicaciones virtuales y los modos institucionalizados de relación entre adultos y adolescentes.

### **Redes sociales y conflictos en las escuelas**

En investigaciones llevadas adelante hasta el momento<sup>2</sup> sobre el uso de las nuevas tecnologías en el encuentro y la comunicación entre los adolescentes y el diálogo que se establece con los

---

<sup>2</sup> “El lugar de los adultos ante las nuevas formas de socialización de los púberes y adolescentes en los espacios virtuales. Problemas y posibilidades de la transmisión intergeneracional en el marco de la convivencia escolar.” Res.C.S. 890/2014.

adultos, nos permitieron indagar sobre el lugar de los adultos en la convivencia escolar, ante los emergentes en la convivencia escolar. En primer lugar encontramos, que son temáticas no abordadas por los docentes, tutores y asesores en la escuela dado que se presentan como pertenecientes al ámbito de lo privado, a la decisión personal de cada uno de los alumnos, los docentes, los padres. Desde esta perspectiva se plantea la pregunta por la posibilidad de intervención. ¿La escuela puede regular y/o orientar sobre los usos de las tecnologías? Cada vez con mayor frecuencia se presentan, se muestran o aún estallan en la escuela conflictos derivados o relacionados con los intercambios y la socialización que los adolescentes van configurando en el espacio virtual.

Para pensar estas cuestiones es interesante tener en cuenta nuevamente, la reflexión de Paula Sibilía (2008) sobre las transformaciones en la concepción de lo privado y lo público, que se presenta en la sociedad actual. Esta autora analiza el fenómeno de “exhibición de la intimidad” en los diversos medios de comunicación contemporáneos, especialmente en internet, mediante el uso de las nuevas tecnologías. Dichas prácticas que la autora designa como “confesionales” estarían reconfigurando los límites entre lo privado y lo público lo cual tiene consecuencias en la noción misma de intimidad. Por ello su libro se titula “la intimidad como espectáculo”. Lo íntimo, las escenas antes reservadas al espacio de lo privado, deben volverse un espectáculo, algo digno de ser mirado y reconocido por los otros en el espacio virtual.-

Desde una perspectiva antropológica Sibilía analiza las condiciones actuales de configuración de la subjetividad y las transformaciones respecto a los parámetros de la modernidad, desde que las nuevas tecnologías modelan nuestra cotidianeidad y los modos en que nos comunicamos y nos relacionamos con los otros. Estos nuevos medios de comunicación e información buscan conquistar la visibilidad. Lo privado en el siglo XX, en la modernidad industrial, era un espacio a ser resguardado y se cultivaba desde la escritura, por ejemplo, del diario personal. Ese espacio íntimo se construía desde un relato autobiográfico, desde las reflexiones sobre las propias experiencias. En la actualidad este relato se da

a ver en las redes sociales. Se construye un yo y el relato de sus experiencias para ser compartido en el espacio virtual (Sibilia, P. 2008). Sin embargo este relato en la red responde a reglas de lo que debe ser mostrado, o a cómo eso que se muestra puede ser reconocido por otros.

El relato que se construye sobre el yo, debe volverse un espectáculo a ser observado, admirado o rechazado, pero nunca invisible al público conformado en el espacio de la red. Parecería que se ensanchan los límites de lo visible, de lo que puede hacerse ver por otros. La visibilidad se presenta como condición de legitimación de lo real. Lo que es visible en la red, existe. Esto exige no solo la exhibición del yo, sino su estetización en un relato autobiográfico moldeado por los soportes tecnológicos que proliferan la red. Facebook, Instagram, cada soporte configura los bastidores que enmarcan las escenas de la vida para ser mostradas. Lo que es visible toma el estatuto de realidad, o se podría pensar que la visibilidad legitima lo real. La visibilidad como modo de estar en el mundo y garantizar nuestra pertenencia a él, configura los lazos sociales y en consecuencia, las subjetividades.

Para Sibilia los nuevos recursos tecnológicos ofrecen una estetización de los rasgos personales y de lo que se consideran experiencias vitales. Para ello se toman los moldes narrativos y estéticos de la tradición audiovisual en los códigos mediáticos como el cine, la Tv, y especialmente la publicidad. Adecuarse a los rasgos ofrecidos por ese proceso de estetización del yo y las experiencias vitales, se presenta tanto para los adultos como para los adolescentes como medio de inclusión en un espacio social en permanente fluctuación. Estos modelos ofrecen rasgos de identidad produciendo subjetividades mimetizadas, en tensión o excluidas de las configuraciones identitarias propuestas desde el espacio mediático y sus reformulaciones o reproducciones en la red.

En ese marco, si el mandato social es la visibilidad, qué ocurre con la separación, en otro momento, clara y distinta, entre el espacio de la vida privada y lo público. Según esta autora nunca como en estos albores del siglo XXI, la demanda de visibilidad estuvo tan anclada en mostrar lo íntimo, la vida privada, lo que se

reservaba para los lazos más próximos. La demanda no es sólo de visibilidad, sino de mostración de lo privado. Desde allí que la frontera entre lo privado y lo público es cuestionada, interpe-lada por las nuevas prácticas sociales, dado que en la moderni-dad esos espacios estaban diferenciados y hasta se consideraban opuestos. Ahora más bien parece plantearse la necesidad de una continuidad entre lo público y lo privado.

Para Sibilía la diferencia entre “el personaje”, el yo que se muestra y la “persona real” estaría dada por su soledad. La soledad es lo que crea una distancia e instaura la diferencia entre el personaje que existe en y por la mirada de los otros en el espacio virtual y la persona real, zona sustraída a las pantallas. Hay un lugar íntimo, que no es visible, que es opaco a la mirada, aunque el sujeto desconozca esta dimensión que lo constituye más allá o más acá de la mirada. Esta intimidad desconocida es planteada por Sibilía como la soledad.

Desde el psicoanálisis se entiende que la mirada, la mirada materna en los primeros tiempos de constitución del sujeto, es es-tructurante del yo, de la imagen del cuerpo. Cuando esa mirada se incorpora como tal, se torna opaca, se vuelve íntima y externa a la vez. Esto permite al niño, reclamar la mirada porque de algún modo esa mirada se desvió y ya no sostiene su existencia en la imagen del espejo. Pero en los momentos iniciales, el niño es, se reconoce en la imagen que lo conforma, no registra la diferencia. Imagen que cobra existencia por el gesto aprobatorio del Otro que lo sostiene, desde la transmisión del deseo.

En el ámbito de un debate entre psicoanalistas a partir de la tesis de Sibilía, Oscar Sotolano (2010) deslinda la noción de íntimo, entendiendo que lo que se exhibe en los espacios virtuales, no es lo íntimo (imposible de exhibir por estructura) sino lo privado. Si lo íntimo alude a lo interior de lo interior, por definición velado para el propio sujeto, lo privado se define en contraposición a lo público. Diferencia que se configura en el imaginario social de cada época, y que remite a las legalidades institucionales que conforman sub-jetividades en un contexto social y cultural determinado. Lo íntimo se escapa asintóticamente a lo privado y es un espacio que mu-

chas veces es necesario construir, mediante bordes que requieren de procesos de simbolización. Ese silencio constitutivo que se recorta como íntimo es el resguardo de todo pensamiento posible. Es el intervalo ignorado que requiere el tiempo de separación, en la relación constitutiva del sujeto al Otro. El espacio de lo íntimo se circunscribe desde la interrogación que pueda construirse, si es que existe la escucha para ello, sobre la exhibición de lo privado. Si la mostración de lo privado se vuelve necesaria, o compulsiva para una adolescente, un adulto, un joven, a qué impasse subjetivo obedece. Interrogante que en un ámbito clínico conduce a la indagación sobre el deseo, pero que en las intervenciones en los espacios educativos puede abrir un intervalo, en la continuidad sin cortes de la interacción virtual.

Es posible pensar en otros espacios de intervención donde se haga lugar a la distancia entre lo privado que se muestra y un recodo donde el pensamiento actúa, sin formularse. Un espacio donde alguien pueda interrogarse sobre lo que se configura como necesidad de ser visto. Si esta pregunta puede construirse, se abre el lugar de lo íntimo, como lo desconocido que involucra al sujeto. Lo íntimo, entonces, como alteridad interna, es lo que define el rasgo que identifica al sujeto y en este sentido se diferencia de la imagen masificada, aunque se articula con ella. Dado que la imagen que se hace pública, la escena privada que se da a ver para mostrar el yo y ser reconocido, es lo que permite dar forma y contornear la pregunta que da lugar a lo íntimo.

La posibilidad de estar solo, sin el sostén de la mirada aprobatoria del Otro, es una especie de condición de la subjetividad, entendida como el proceso necesario de separación respecto a aquellas imágenes formadoras del yo. La soledad, como espacio íntimo sustraído a la mirada social, es el resultado del desacople entre el cuerpo vivo y la imagen. El problema es que esa soledad, ese desacople puede ser intolerable para los sujetos. La dificultad del corte, y el silencio concomitante se fundamenta en el sostén que brinda la escena virtual al cuerpo propio, como la imagen de sí.

La soledad y el silencio que la alberga, paradójicamente, abre a la posibilidad de que haya otros. En la acomodación a la mirada,

siempre se supone un otro presente en su virtualidad, sosteniendo la buena imagen. Este forzamiento conlleva permanentes desacomodamientos interpretados como agresividad, como interpelación absoluta. Cuando el otro de la compañía virtual habla, su palabra suele entrar en un registro binario de los signos. Se es o no se es, y los alineamientos que la bipartición exige.

En la exposición permanente en el espacio virtual como posibilidad y necesidad, el sujeto adolescente busca reasegurar una pertenencia social que sostenga la propiedad del cuerpo. Cuando la imagen de sí es interpelada muestra toda su fragilidad y la imposibilidad estructural de hacerse una con la imagen que se da a ver. ¿Cómo se codifican los diálogos y los intercambios de la red? ¿Por qué las palabras pierden la posibilidad de ser interrogadas y los sentidos se coagulan en interpelaciones de una imagen lograda? ¿Qué efectos segregatorios y de fragilización tienen estas prácticas para los adolescentes? La imagen de sí sostenida en la escena virtual instala un registro del ser que no se distancia del parecer. ¿Qué dimensión de lo otro del otro, de la alteridad que sostiene los lazos intersubjetivos se segrega en la red, como condición de los intercambios? Diferencias que al aparecer tienen efectos de expulsión, donde el adentro y el afuera deben redefinirse en forma permanente.

Puede pensarse que la necesidad de reconocimiento como modo del lazo social en las redes sociales, o su versión simétrica, la necesidad de agresión, de exclusión de un colectivo definido circunstancialmente, por ejemplo, aquellos grupos que se arman para rechazar, odiar a alguien en twitter, o Fcbk, requieren de la denegación de la distancia generacional. La distancia generacional aporta un punto de vista otro, una terceridad. Aunque no se trate de la sanción, el punto de vista ofrece una referencia simbólica que trasciende el plano imaginario del reconocimiento en la identidad. Este punto de vista otro, por fuera de la identidad especular produce una sustracción de la escena en la que necesidad absoluta de *gustar o expulsar* es la única regla posible. Desde allí que el punto de vista pone en juego una ley que trasciende las reglas del juego de una situación acotada en el tiempo. La legalidad que

trasciende el momento y atañe a todos convoca al sujeto a decidir, a tomar posición. La regla del juego es temporaria y pone en juego una lucha de poder donde las simetrías especulares tensan a cada paso las relaciones. Ignacio Lewkovicz (2007) sostiene que las sociedades contemporáneas han internalizado los mecanismos de vigilancia, mediante las tecnologías de configuración del yo. Siendo la expulsión sin reingreso la modalidad dominante de exclusión social, exclusión a un limbo sin retorno, la subjetividad actual deviene controlada. Lo que la controla no es la vigilancia desde el panóptico que todo lo ve, sino la amenaza de exclusión social. Para ello debe asimilarse a la imagen que se propone desde los distintos medios y los relatos que las configuran. Las sociedades de vigilancia se conforman en la red de instituciones articuladas al Estado-nación. En las sociedades de control (Deleuze, G. 1995) no hay un lenguaje o discurso común a las instituciones sino que hay un discurso situacional, un discurso para cada situación. En las sociedades de control las reglas cambian según cada situación, por lo cual el sujeto debe estar dispuesto a adaptarse a esas reglas cambiantes. El control implica poder someterse a la plasticidad y permanente desplazamiento de las reglas que no se sostienen en una ley. En las sociedades de control, en la que no hay un punto de vista (como vigilancia) sino una multiplicidad de miradas en cualquier sitio, todo punto puede transformarse en un ojo que todo lo ve y transmite. La ley nacional del Estado Nación es un ordenador simbólico que modela las instituciones, entre ellas la escuela. Lo que se opone a la ley en las sociedades de control donde el control se da por la modulación temporal, es la regla. Regla como regla inmanente a la situación, como regla del juego opuesta a la ley como ley trascendente. ¿Serían las tecnologías de la información los nuevos medios de control social, mediante la proliferación de miradas y la modulación del tiempo?

### **Diálogo entre generaciones, apertura de otro tiempo**

La posibilidad del diálogo entre adultos y adolescentes, requiere la apertura de intervalos temporales tanto en la vida institucional como en la comunicación y conexión virtual. Intervalo entendido

como efecto de inscripción, de la elaboración psíquica de la experiencia vivida. Abrir un margen en el tiempo instituido, es dar lugar al silencio en el ruido sordo del malestar institucional. Establecer cortes en la homogeneidad de la comunicación continua, es hacer lugar a la configuración de otros ritmos, de distintos ritmos. Intervalo que para constituirse como tal, necesita un corte en la *continuidad del tiempo* de la conexión ininterrumpida. La existencia de espacios de escucha y apertura hacia las producciones de los adolescentes, permite *temporalizar* la experiencia, es decir, construir intervalos significativos como un modo de apropiación, de registro singular. No se trata de lo vivido concreto, sino de cómo el sujeto puede articular eso vivido en sentidos que le pertenecen y le permiten reconocerse en un lugar alterizado.

Esta potencialidad de armar un sentido singular a lo vivido transformándolo en experiencia, es una temporalidad, que tal como advertía Hanna Arendt, no siempre se produce. Es una “brecha del tiempo”, que es necesario propiciar desde los espacios educativos y de salud, un proceso necesario para configurar esa otra dimensión que es el futuro. La perspectiva que implica esta dimensión temporal, donde ciertos rasgos identificatorios orientan un devenir posible y deseable, puede quedar aplanada en un presente continuo, sin cortes ni modificaciones. Puede deshacerse en la ilusión de un cambio inmediato o en la precipitación de un destino logrado. Tanto la idea de un destino inevitable como la máquina de realizar sueños que ofrece el imaginario de los medios de comunicación, son modalidades contemporáneas de homogenización de la temporalidad como registro singular de la experiencia. En este sentido, puede pensarse como un intento renovado de abolición de espacios de transmisión. Podríamos afirmar que un adolescente no adviene a la dimensión del tiempo futuro en tanto no hay adultos que esperen, que proyecten, que propongan sentidos para ese tiempo por venir. De aquí la necesidad de reformular los espacios educativos como lugares necesarios de transmisión de marcas simbólicas. La elaboración, reescritura y olvido de las marcas recibidas, es decir en la construcción de la memoria colectiva e individual, propiciarán la dimensión de proyectos, conjurando destinos fuera del tiempo.

## Referencias

- Agamben, G. (2001). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Arendt, H. (2005). *La brecha entre el pasado y el futuro*. Buenos Aires: Editorial Piados.
- Aulagnier, P. (1991). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Benjamin, W. (1991). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Benjamin, W. (1933). Experiencia y pobreza. *CEME Archivo Chile*. Recuperado en [www.archivochile.com](http://www.archivochile.com).
- Benjamin, W. (s.f.). Sobre la percepción. *CEME Archivo Chile*, Recuperado en [www.archivochile.com](http://www.archivochile.com).
- Benjamin, W. (2007). *Conceptos de filosofía de la historia*. La Plata: Terramar Ediciones.
- Benjamin, W. (1991). *Sobre el programa de filosofía venidera*. En Benjamin, W. *Iluminaciones IV*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Benjamin, W. (2001). *Sobre algunos temas en Baudelaire. Ensayos Escogidos*. México: Filosofía y cultura contemporánea.
- Bolis, Nora (2017) *Adolescencia y temporalidad: Interrogantes sobre la transmisión y la configuración de futuro*. (Inédita). Facultad de Psicología, UNR, Rosario.
- Deleuze, G. (1995). Posdata sobre las sociedades de control. *El lenguaje libertario*. Montevideo: Editorial Nordan.
- Freud, S. (1905/1986) *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Obras completas de Sigmund Freud. T. VIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lewkowicz I., Corea C. (2007). *Pedagogía del aburrido*. Buenos Aires: Paidós educador.
- Rascovan, S. (2004). *Escuela y las metamorfosis de la infancia*. Clase del curso Virtual: *Vida cotidiana y conflictos en las escuelas*. Recuperado en [www.puntoseguido.com](http://www.puntoseguido.com)
- Rodolfo R. (2008). El psicoanálisis de nuevo. Elementos para la deconstrucción del psicoanálisis tradicional. Buenos Aires: Eudeba.
- Sternbach, S., (2008). *Adolescencias, tiempo y cuerpo en la cultura*. En M.C. Rother Hornstein
- (Comp.) *Adolescencias: Trayectorias turbulentas*. (p.51-80). Buenos Aires: Paidós Psicología Profunda.
- Sibilia, Paula (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Nora Bolis

Sibilia, P. Sotolano Oscar y otros. (2010). *La intimidad. Un problema actual del psicoanálisis*. Buenos Aires: Psicolibro ediciones.